

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN UN SOLAR DE LA CALLE HONDA DEL REALEJO N^{OS} 13, 15 Y 17, GRANADA

ANA TAPIA ESPINOSA

Resumen: En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la actividad arqueológica preventiva de la calle Honda del Realejo n^{os} 13, 15 y 17, donde se ha documentado parte de la necrópolis musulmana Maqbarat al-Fajjarin.

Abstract: In this article are presented the results from the preventive archaeological activity in the n^{os} 13, 15 and 17 of Honda del Realejo street, where it has been documented a bit of the Muslim necropolis Maqbarat al-Fajjarin.

INTRODUCCION

La parcela objeto de esta actividad arqueológica se encuentra en la zona noroeste del Barrio del Realejo, limitada por las calles Damasqueros al norte y este, Honda del Realejo al oeste, Cuesta del Realejo al sureste y Plaza Fortuny al suroeste, con edificaciones colindantes en los lados norte, este y sureste.

Los trabajos que aquí se informan son consecuencia de su inclusión metodológica en los planteamientos cautelares de carácter arqueológico de la ciudad de Granada, a través de su Plan General de Ordenación Urbana que le confiere una protección a la zona donde se encuentra este solar de grado I (art. 11.3.11)

La excavación arqueológica preventiva se plantea al encontrarse el solar afectado directamente por la edificación de viviendas de nueva planta, siendo la naturaleza del impacto, el rebaje para cimentación hasta los -3 metros lo que supone una alteración de parte del subsuelo, con la previsible destrucción de niveles arqueológicos. El hecho de que los trabajos se hayan desarrollado durante la fase de proyecto urbanístico, ha permitido que el problema de impacto planteado en esta área de la trama urbana pudiera ser abordado de forma previa, con las consiguientes ventajas que esto tiene para el bien de interés patrimonial.

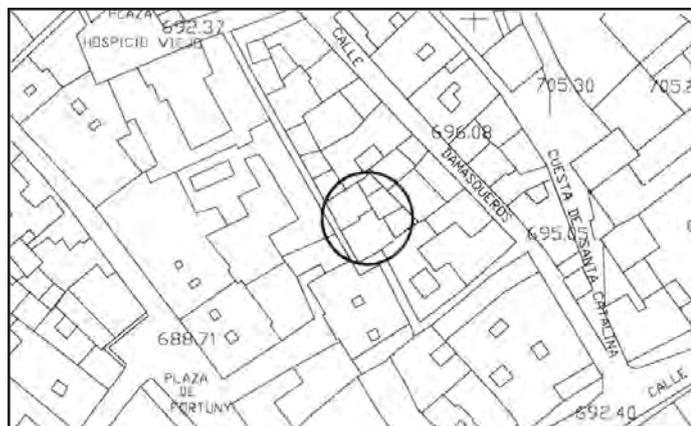


Figura 1. Ubicación del solar en la trama de la ciudad

La intervención es autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, mediante Resolución de fecha 16 de junio de 2004, y la actividad es realizada entre los días 5 de julio y 13 de agosto de 2004.

Quiero agradecer desde aquí la inestimable colaboración de M^a Luisa Gámez-Leyva y Pepa Pérez Ruiz, que agilizaron en gran medida las labores de excavación y limpieza de los restos óseos localizados.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

El barrio del Realejo se extiende por una colina al sureste de la ciudad de Granada. Las recientes actuaciones arqueológicas, junto a los textos árabes y cristianos nos permiten reconstruir la historia urbanística de la zona desde el siglo XI, aunque algunas investigaciones de las inmediaciones remontan sus orígenes al período íbero-romano (excavaciones en C/ Pavaneras y C/ San Matías).

Sus primeros pobladores como tal fueron los judíos, cuyas noticias les llevan a principios del siglo IV. Allí coexistieron con los musulmanes, ayudándoles incluso a su penetración, dominando el lugar llamado *Garnata Abyahud*¹. No se conoce exactamente la localización del barrio, aunque posiblemente el trazado debía ser similar al de los musulmanes, con calles estrechas y sin salida. En el lugar que hoy ocupa la iglesia de San Cecilio se ubicaba la Sinagoga.

Con la llegada de los musulmanes, estos aprovecharon la situación de privilegio del lugar, y desde el siglo XII fue ocupado por numerosas huertas y fincas de recreo que posteriormente dieron nombre al barrio.

El núcleo urbanístico de la Granada musulmana estaba constituido por la Medina, atravesada por el río Darro, cruzado este por numerosos puentes. En torno a la Medina, con autonomía en su organización interior y defensiva, se disponían los arrabales, dotados de muros y defensa propia, aunque ligados a ella. Cada uno de los arrabales y barrios, a semejanza de la Medina, formaban como una pequeña ciudad independiente. El tramo meridional de la muralla Zirí de la Judería y la porción comprendida entre *Bibataubin* y la *Puerta de los Molinos*, encerraba un gran arrabal formado en realidad por dos de los citados por *al-Himyari*: el de los *Alfareros y la Loma*, y el de *la Antequeruela*, primitiva zona verde cubierta de huertos y cármenes.

El barrio actual ocupa los antiguos de los Alfareros y la Antequeruela. El primero se abría muy cerca de la actual Plaza Fortuny, donde existió una puerta árabe llamada *Bab al-Fajjarin*² o de las alfarerías, por dar salida al arrabal donde se ejercía esta industria. Dicha puerta fue derribada por Real Cédula en 1551³ y correspondía a la muralla que bajando desde la Puerta del Sol terminaba en el castillo de *Bibataubin*.

El barrio de la Antequeruela comprende la Alta y la Baja. El nombre es un diminutivo de Antequera, pues formaban parte de este arrabal los fugitivos de Antequera cuando en 1410 fue conquistada por el Infante de Aragón, D. Fernando. La Antequeruela Alta tiene su entrada por la Baja y carece de salida; la Baja comienza en el Carril de San Cecilio y termina en Los Mártires. El de Nayd englobó el Realejo y las dos Antequeruelas. Se accedía por tres puertas: Puerta de los Alfareros, Puerta del Pescado y Puerta de Los Molinos.

Junto a edificios públicos, baños y mezquitas, se distribuían los alfares, y entre los arrabales y las zonas de huertas se localizaba una amplia necrópolis que ocupaba el actual Campo del Príncipe (*Albunest*) y calles de alrededor, siendo su límite occidental la calle Molinos.

La margen derecha el río Genil conservó hasta bien entrada la edad moderna su carácter periurbano, consecuencia en parte del asentamiento y concentración de cementerios. Los musulmanes adoptaron la costumbre romana de instalar las necrópolis junto a las vías principales, y al lado de los caminos que conducían a las puertas principales de la medina, lo que provocó que con el paso del tiempo la mayor parte de ellas quedaran dentro de los arrabales o incluso de la propia ciudad.

Las fuentes citan tres necrópolis islámicas situadas en el entorno del Campo del Príncipe : *Maqbarat al-Fajjarin*, *Maqbarat al-Guraba* (de los extranjeros), y *Maqbarat al-Assal* (Cementerio Mele-ro). Estaban casi solapadas, y es probable que a fines de la dinastía nazarita se fundieran, clausurándose dos de las existentes. Desde ese momento la de la Puerta de los Alfareros adquirió enorme importancia y dimensiones. Münzer habla del cementerio « *subimos a la Alhambra, en un altísimo monte, en cuya falda, otra vez nos salió al paso un gran cementerio, seis veces mayor que la plaza de Nuremberg* ».

Ibn al-Jatib lo ubica próximo a los « alcázares gubernamentales », por lo tanto en las estribaciones de la Antequeruela, al borde del Campo del Príncipe. Quedó incluido en el recinto amurallado del arrabal de Los Alfareros entre los siglos XIII y XIV. Se supone que en este cementerio se practicaban las inhumaciones de los habitantes de la medina situada a la izquierda del Darro y del arrabal de los alfareros.

La necrópolis se constata por primera vez en 1901, cuando aparecieron sepulturas en una huerta próxima a la sacristía de la Iglesia de San Cecilio. Las excavaciones realizadas en la Escuela de Arquitectura en el Campo del Príncipe en el año 2000, confirman que el Realejo es una zona de transición entre lo urbano y lo rural. Aquí el nivel inferior del ámbito estudiado corresponde a una rauda almohade que perduró hasta tiempos nazaríes. La superficie sobre la que se asentaba comprendía tierra virgen y un antiguo centro alfarero.

El cementerio o parte del mismo derivó en un amplio espacio agrícola, posiblemente una almunia.

Convertidos los musulmanes al catolicismo después del levantamiento de 1499, quedaron casi abandonados sus cementerios. Los Reyes Católicos concedieron, por cédula del 14 de abril de 1500 el ladrillo y la piedra que había en las maqbarats para las obras de construcción de los distintos edificios civiles, monasterios y parro-

quias como la de Santo Domingo, por lo que en la mayoría de los casos han llegado hasta nosotros pocas estructuras de los cementerios intactas.

Así mismo, por cédula del 20 de septiembre del mismo año, se clausuraron los cementerios islámicos de la ciudad, y por otra del 15 de octubre de 1501, promulgando las ordenanzas de Granada, los Reyes Católicos cedieron para ejidos de la ciudad “todos los osarios que se acostumbraban enterrar moros”.

Tras la Reconquista cristiana, una de las primeras actuaciones fue, en 1497, allanar el Campo de la Loma, conformándose el actual Campo del Príncipe. Después, paulatinamente, el barrio se llenó de casas solariegas, conventos, monasterios e iglesias, todo con el fin de convertirlo en un espacio cristiano. De las casas musulmanas se mandaron destruir las celosías y cobertizos, y se utilizaron varias de ellas para las viviendas cristianas. De este modo aparecieron las típicas corralas de vecinos.

A partir del siglo XIX, el lugar llamó la atención de las clases altas, y se comenzaron a construir grandes cármenes. La imagen actual del barrio está definida por los edificios más significativos de la parte alta de la ciudad (Alhambra Palace, Cármen de los Mártires, Auditorio Manuel de Falla, Fundación Rodríguez Acosta) y por numerosos cármenes que se sitúan en la pendiente de la colina.

La propia configuración del terreno ha preservado, en cierta medida, el tipo de viviendas y el urbanismo musulmán, al no resultar posible, en la mayoría de los casos la apertura de nuevas y amplias calles.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Se trata de un solar de planta rectangular con algún entrante de las fincas colindantes edificadas al noreste. La intervención ha supuesto la excavación de una superficie de 51,75 m² sobre un área del solar, considerado de forma global, cifrado en torno a los 141,08 m². El porcentaje resultante es de un 37 %, aunque esta proporción aumenta considerablemente si lo establecemos no sobre la extensión total, sino sobre la superficie susceptible de ser excavada. Un área importante queda en la nueva construcción como zona de patio y por tanto la cota superficial no va a ser modificada, quedando como reserva arqueológica. A esto se une el perímetro establecido por imperativos de seguridad, especialmente en sus laterales norte y este al tratarse de edificaciones de poca estabilidad.

La excavación se programó en dos sectores o cortes formando una L adaptándose al área, dejando entre ellos un testigo. Los sondeos tenían unas dimensiones de 7 x 4 mts. para el Sector 1 y 9,80 x 2,50 mts. el Sector 2.



Lámina I. Estructura M-4. Primera fase.

Este nivel estratigráfico está compuesto por un sedimento rojo con abundante material cerámico que contrasta enormemente con lo hallado en el resto de la excavación, donde los ítems cerámicos han sido escasos y mucho más fragmentados y rodados. Se le une a este material restos relacionados con la producción alfarera como rollos y atifles. Se asocian a este nivel tres cuerpos cilíndricos correspondientes a redomas datables en el siglo XI con decoración monocroma en verde y alguna con melado en el interior.

Segunda fase. Necrópolis musulmana.

Tras el abandono de la actividad industrial, esta zona es ocupada como lugar de enterramiento documentándose hasta un total de 24 sepulturas. Debido a la ubicación del solar en la trama urbana, no es extraño que se localizara parte de la necrópolis musulmana denominada *maqbarat Bab al-Fajjarin* o Cementerio de la Puerta de los Alfareros, a pesar de no haberse documentado arqueológicamente en las fincas colindantes a esta parcela, algunas de ellas con edificaciones de factura reciente pero que no constaba en la Delegación de Cultura intervención arqueológica alguna. La excavación más cercana corresponde a la calle Damasqueros⁴, donde no se documentó restos de este yacimiento. Sí se ha documentado mucho mejor en el Campo del Príncipe y sus inmediaciones⁵.

Parece que la necrópolis tuvo un periodo de amortización largo y que esta zona sería área limítrofe y desorganizada, puesto que a pesar de encontrarse algunas sepulturas estructuradas y ordenadas, en otra parte del área excavada existen varios niveles de superposición de enterramientos⁶. Los individuos fueron depositados unos encima de otros sin estructura delimitadora o fosa de enterramiento. En una determinada área se ha llegado a documentar hasta seis capas en escaso 20 cms. de potencia. En ocasiones los restos humanos aparecen en posición anatómica o agrupados en paquetes de los que sólo se conservan partes del esqueleto y, en las zonas más bajas, restos pertenecientes a varios individuos mezclados, procesándose en este caso como un conjunto y no como sepultura.

El estado de conservación de los restos es en general pésimo, confundiendo en ocasiones durante su limpieza, los restos óseos con el sedimento que los contenía. La mayoría de los individuos, por no decir todos, están incompletos siendo las capas intermedias especialmente la segunda excavada, la mejor conservada.



Lámina II. Nivel de sepulturas en proceso de excavación. Sector 2

La primera en aflorar está muy alterada debido sobre todo al posterior uso que del solar se hizo. En los estratos superiores a ella se localizaron restos de ladrillos, así como lajas de pizarra y arenisca descontextualizados que es el material utilizado para la delimitación y cubrición de algunas de las estructuras.

En cuanto a la tipología de los enterramientos nos encontramos con dos modalidades:

- a) Estructuras simples. Se podría decir más bien, inhumaciones carentes de delimitación o fosa alguna. Representa a la mayor parte de los enterramientos y en muy rara ocasión se señala la cabecera, aunque son datos poco concluyentes debido a la alteración post-deposicional sufrida. A este grupo pertenecen las sepulturas 1 a 17, todas en el Sector 2 excepto la 17. En ellas los restos se conservan en muy mal estado, en la mayoría no han podido ser identificados puesto que las características específicas no eran demasiado claras o no existían por tratarse fundamentalmente de esquirlas y restos muy fragmentados.
- b) Estructuras complejas. Se documentaron varios enterramientos que emplean diversos materiales combinados formando una estructura funeraria semicerrada de forma rectangular con muretes de varias hiladas de ladrillos, o bien lajas de pizarra o arenisca hincadas verticalmente. Las cubiertas, cuando las conservan, eran de esquistos o arenisca indistintamente.



Lámina III. Sepulturas con estructuras. Sectores 1 y 2.

Es posible que en alguna sepultura inhumaran al individuo en el interior de un ataúd de madera pues se han localizado en dos ocasiones (Sepulturas 1 y 11) la presencia de clavos de hierro. En cuanto a la posición de los esqueletos, responde al ritual coránico algo desviado, es decir, el cadáver se encuentra dispuesto en decúbito lateral derecho con la cabeza orientada al suroeste y la cara mirando al sureste y en ocasiones con las extremidades inferiores ligeramente flexionadas.

En algunas de las sepulturas clasificadas como estructuras simples, se documentaron restos de su posible cerramiento espacial como ocurre con la S-3 que se encuentra delimitada en su lado noroeste por un murete de ladrillos en posición plana y por su lado sureste por un ladrillo clavado verticalmente por su lado mayor. La sepultura 5 ocuparía esta misma área pero en un estrato superior. Algo parecido ocurre con la sepultura 12 que se encuentra entre una especie de estructura de ladrillos formando línea de murete y una tégula hincada por su lado mayor. En este caso no parece que éste fuese el recinto realizado para albergar este cuerpo puesto que llega a superponerse a la estructura.

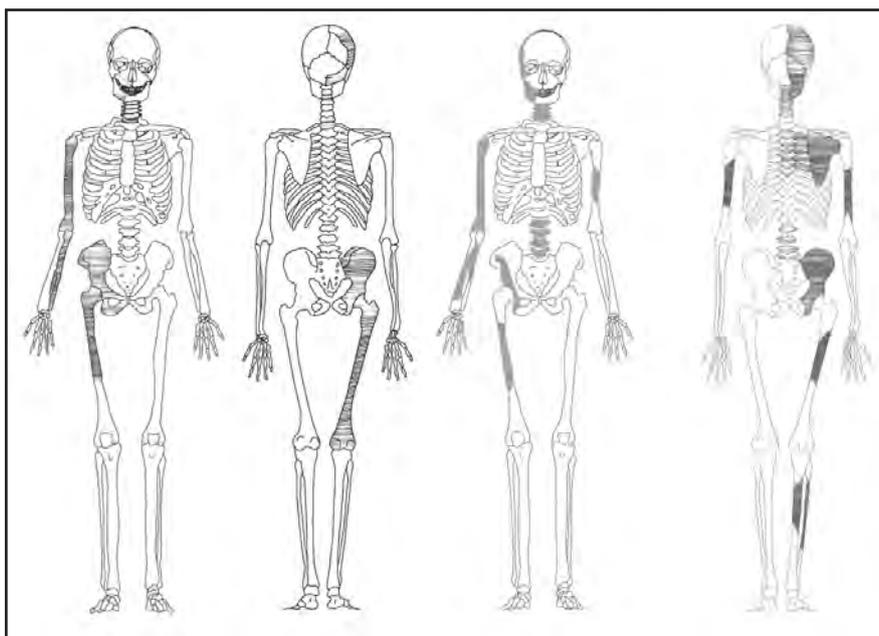


Figura 3. Restos de las sepulturas 3 y 6. Sector 2. .

A la sepultura 14 pertenecen los restos más completos de toda la excavación. Parece ser que el cuerpo no sufrió aplastamiento post-deposicional, colmatándose su interior de sedimento. Así, la caja torácica conserva su curvatura propia. Fue colocado en decúbito lateral derecho con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. No conserva el cráneo, pero con seguridad que miraría hacia el sureste. El cuerpo fue depositado sobre un lecho de grava con matriz arcillosa de color rojo intenso. También se documenta un nivel de grava de distinta coloración, más clara y verdosa que pudo ser igualmente lecho donde depositar los cuerpos en la sepultura número 2.

El grupo de estructuras complejas se localizan entre el ángulo formado por las estructuras murarias M-1 y M-2 y el límite del área de excavación de los dos sectores. En general tienen un deficiente estado de conservación como consecuencia de las alteraciones estratigráficas ocasionadas en épocas recientes. Las cubiertas, cuando las conservan, se realizan con varias lajas de esquistos. Sus dimensiones se desconocen pues las cabeceras de algunas de ellas han quedado embutidas en el Perfil 1 y los límites hacia los pies no se nos han conservado. La anchura del receptáculo del cuerpo varía pero por lo general no tienen más de 20 ó 30 cms. Las estructuras están formadas por muretes alternando indistintamente ladrillos, con lajas de esquisto y piedra arenisca de la Malahá cortadas longitudinalmente, y en muchas ocasiones comparten lateral con la sepultura colindante.

La sepultura 23 es la mejor conservada de todas las documentadas en ésta área de la necrópolis. Junto a las 17 y 24 son las únicas localizadas en el Sector 1. La orientación sigue siendo la misma y su estructura está formada por dos muretes paralelos de ladrillos, cerrando los pies un ladrillo hincado verticalmente por su lado mayor. A la vez, es la cabecera de la sepultura 24, no conservándose cubierta alguna. Al exterior, en su lado noroeste se documentó otro murete igualmente de ladrillos que posiblemente sea parte de la sepultura 17, destruida parcialmente al realizar la cimentación de la estructura muraria M-2. La sepultura 24 fue destruida la mayor parte de ella en la excavación realizada en época contemporánea

para albergar una vasija contenedora. Conserva la cabecera, que es el límite de los pies de la sepultura 23, y parte del lateral sureste formado igualmente por ladrillos hincados verticalmente.

Los materiales asociados a esta fase corresponden, por lo general, a una época comprendida entre la segunda mitad del siglo XIII y principios del siglo XIV, en un periodo de mezcla de influencias decorativas y estilísticas inicial, con reminiscencias tardoalmohades y nuevas composiciones nazaríes. No han sido muy abundantes y éstos fragmentados y rodados, lo que nos podría indicar la ausencia de ajuares en los enterramientos, siguiendo los principios islámicos.



Lámina IV. Materiales recuperados en la excavación.

En la zona de las sepulturas 8 y 12 se localizaron varios fragmentos decorados con grandes puntos de vidriado en tonalidad verde claro, así como un fragmento de ataífor melado con trazos circulares y disposición radial de óxido de manganeso bajo cubierta. Todos estos fragmentos, datables en el siglo XI, proceden de los alfares de la Casa de los Tiros y zonas aledañas⁷.

En el contexto de ésta última sepultura se documentó una pequeña moneda circular de oro con inscripciones. Se trata de una dobla de tradición almohade, con dos líneas de leyenda en el interior de un recuadro. Con su estudio y catalogación se aportarán más datos concluyentes acerca de esta necrópolis.



Lámina V. Moneda localizada en el área de necrópolis.

Tercera fase. Época moderna.

Corresponde a los niveles de primer desarrollo de la ciudad cristiana, inaugurándose un nuevo periodo en su evolución histórica, dejando de tener esta zona un uso religioso. Se documenta tanto en el Sector 1 como en el 2 y estructuralmente corresponde al momento de factura y uso de las estructuras murarias M-1y M-3. No se han documentado suelos de ocupación relacionados con ellas, esto unido a la escasa representación de ítems cerámicos o de otra índole hacen pensar como una primera hipótesis de que se trate de un acondicionamiento por medio de aterrazamientos para zonas de erial o límites parcelarios.

Estos niveles estratigráficos están caracterizados por la presencia de cerámica mayoritariamente de éste periodo aunque, debido a las grandes modificaciones que sufre el subsuelo en estos espacios urbanos tradicionalmente poblados, aparecen igualmente ítems pertenecientes a momentos anteriores y/o posteriores. Se documentan tanto de cocina como de mesa, así como de almacenaje y algún fragmento de útiles de alfarero como rollos y atifles.

En el Sector 1, en el área donde se realizó el sondeo, hay un gran vacío entre la roca y arranque del muro M-1, con un estrato bien estructurado de color marrónáceo y sin apenas componentes pétreos ni cerámicos. A la vez existe en esta área del Sector, un vacío estructural que contrasta con el resto del área excavada. La estructura muraria M-1 se documenta en los dos sectores de excavación recorriendo longitudinalmente el Sector 1 y transversalmente al Sector 2, sobre pasando los límites del área de excavación. Está compuesta por cantos grandes y bloques muy redondeados, con una potencia máxima documentada de unos 85 cms. Los componentes pétreos están trabados con tierra sin apenas consistencia y muy distantes unos de otros. Sobre él descansaría otro muro (a pesar de tener la misma denominación) de época contemporánea que aprovecha como cimentación.



Lámina VI. Estructura M-1. Sectores 1 y 2.

Igual ocurre con la estructura M-3, aunque en este caso solo queda constancia de este “aprovechamiento de estructuras” en la sección del límite del solar que quedó al derruir el edificio existente antes del comienzo de la intervención. Sólo se ha podido documentar parcialmente pues se pierde en los perfiles norte y este del límite de excavación del Sector 2.

Su factura difiere algo de la estructura contemporánea a ella, pues los cantos están mejor trabados y con menos separación entre ellos. Hacia la mitad del Sector se interrumpe no documentándose ni vano ni esquina que nos indique que tome otra dirección. Probablemente su construcción destruyó parte de la necrópolis.

Cuarta fase. Época contemporánea.

Documentada en el solar por una serie de rellenos y por algunas estructuras murarias que descansan sobre las de la fase anterior a modo de muro de descarga y medianeros. Se produce un acondicionamiento de la zona mediante una colmatación rápida de los espacios dejados por las estructuras anteriores sin arrasarlas pues, como se ha indicado, son aprovechadas como cimentación para hacer descansar las nuevas construcciones sobre ellas. Los rellenos están formados fundamentalmente por material de construcción (tejas y ladrillos) así como cantos y algún bloque, sin apenas fragmentos cerámicos. Su vertido ha sido rápido, ya que casi no hay sedimento entre los distintos componentes.

Pertenecen a este momento las capas superiores del muro M-1, la construcción de la estructura M-2 y una vasija contenedora. La fase contemporánea de la estructura M-1 está realizada con una primera hilera de ladrillos, para continuar con paños de componentes pétreos. Conserva muy poco alzado al ser demolido para el aplanamiento del actual solar y su anchura total es de 72 cms.

En un momento entre la fase moderna y la construcción del muro M-1 se construye adosado perpendicularmente a este otra estructura, el muro M-2, con fábrica de ladrillos. Tampoco en esta ocasión encontramos suelo de ocupación relacionado. Entre la esquina formada por la estructura M-1 y M-2, se empotra una gran vasija contenedora sujeta con mortero de hormigón, que rompe algunas sepulturas de la necrópolis medieval.

CONCLUSIONES

Ante los resultados obtenidos después de la intervención arqueológica se puede afirmar que la zona donde se ubica el solar ha tenido una ocupación importante que al menos comienza en el periodo medieval, cuando el barrio del Realejo es utilizado por los artesanos de la alfarería. Esta actividad queda evidenciada por la existencia de un nivel estratigráfico formado por la aparición de gran cantidad de elementos relacionados con esta actividad como los rollos o bastones de alfarero y atifles.

Cesada esta actividad, el espacio adquiere un uso religioso al convertirse en lugar de enterramiento formando parte de la necrópolis de la Puerta de los Alfareros. Probablemente debido a un importante crecimiento demográfico hace que las zonas originarias de las distintas necrópolis estén saturadas siendo necesario buscar nuevos lugares o ampliar los ya existentes, como parece que sucede en este caso.

Tras la conquista cristiana la zona se pudo abandonar para posteriormente acondicionar y hacerla “urbanizable” mediante aplanamientos o aterrazamientos hasta llegar al momento contemporáneo, con plenitud de urbanismo.

Relativo a las obras que se realizarían en el solar, no existió inconveniente desde el punto de vista arqueológico para que estas se desarrollasen según lo previsto ya que la mayor parte de la superficie afectada ha sido objeto de la intervención arqueológica hasta las cotas del proyecto de obra, incluso en la zona de necrópolis se

han excavado algunos metros de la zona donde no se va a producir rebaje en obra.

No obstante, se realizó un seguimiento arqueológico durante el movimiento de tierra. Supuso la ampliación de aproximadamente 2 mts. hacia las zonas perimetrales del solar, así como la supresión del testigo existente entre los dos cortes. No se detectaron presencia de restos arqueológicos de naturaleza o estado distinto a los ya documentados, observándose tan solo la presencia de algunos restos de sepulturas en la excavación del testigo, sin estructurar y muy deterioradas.

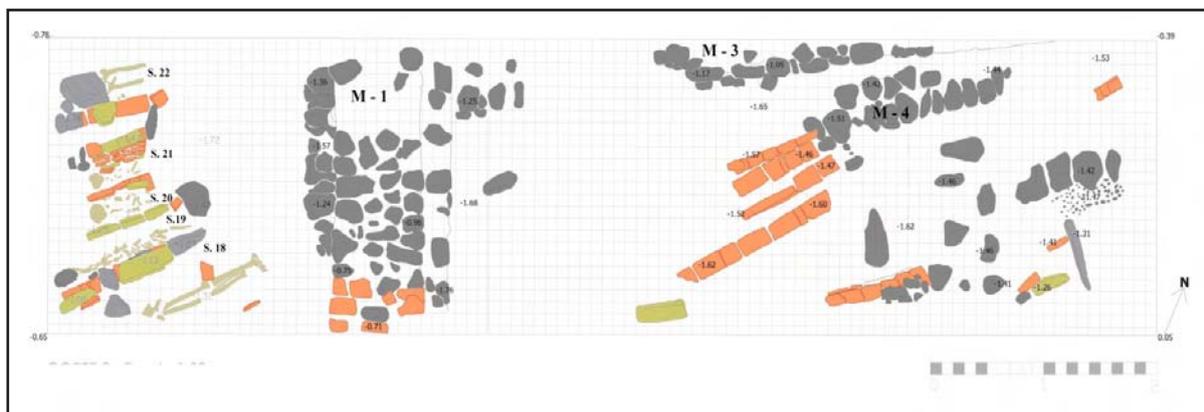


Figura 4. Planta final. Sector 2.

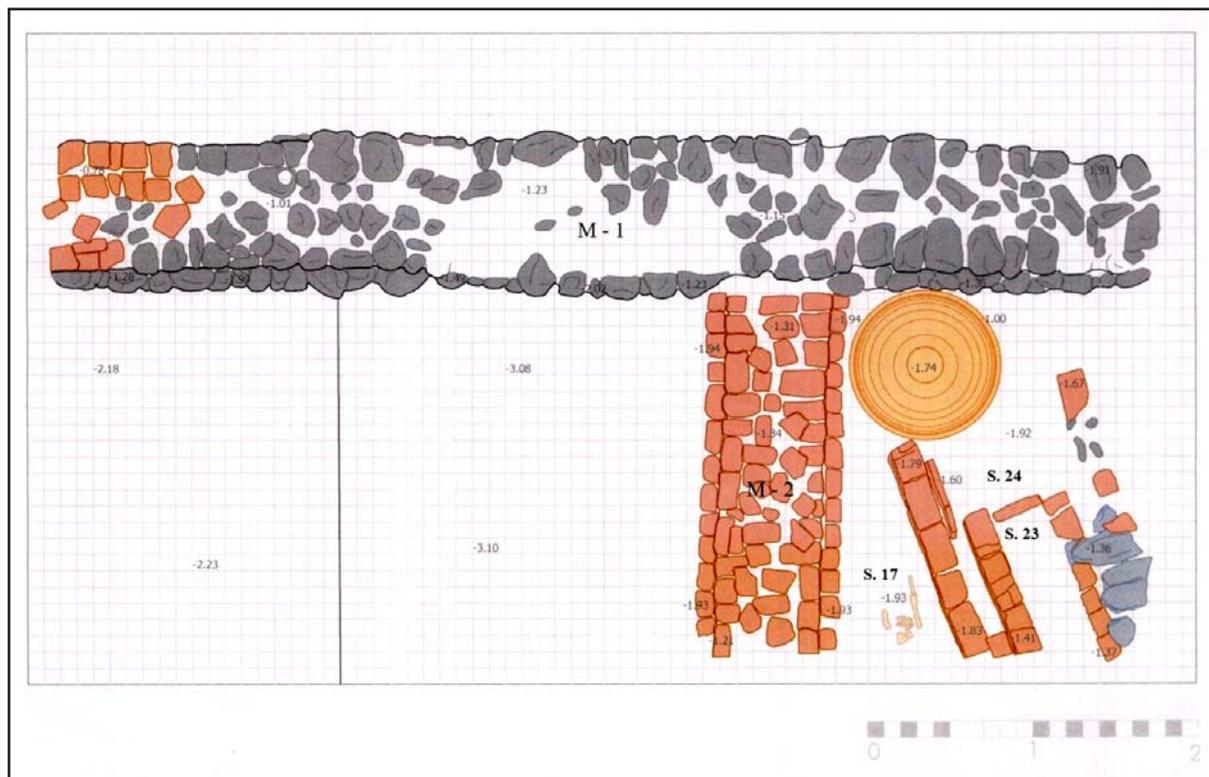


Figura 5. Planta Sector 1.



Lámina VII. Sectores 1 y 2.

NOTAS

- 1 Guzmán Pérez, M. y otros: "Itinerarios Artístico de Granada. Propuesta didáctica". Granada, 1993.
- 2 Fechada en el siglo XI. Luis Seco de Lucena-Paredes, "Cercos y puertas árabes de Granada", Granada, 1974, p. 1.
- 3 A. Gallego y Burín,, p. 169.
- 4 En este solar sólo pudo documentarse un gran relleno formado por materiales de desecho cerámicos y constructivos del periodo moderno y contemporáneo.
- 5 Manuel A. Castillo Rueda, "Excavación arqueológica de urgencia realizada en la C/ Huerto de San Cacilio, 6 y 8 (Granada)", AAA'98, III, v. 1, Sevilla, 2001, pp. 342-347.; Antiguo Hospital Militar; M. A. Castillo Rueda, "Excavación arqueológica de urgencia en la C/ Cuartelillo, 12 (Barrio del Realejo, Granada)", AAA 2000, Sevilla pp.540-550; Alicia Fornell Muñoz y Ana Fuentes Marín "Fragmentos de estructuras funerarias hispanomusulmanas halladas en la excavación arqueológica de urgencia en la C/Cuartelillo, 12 (Realejo, Granada)", AAA 2000, Sevilla, pp. 551-559.
- 6 No ocurre igual en algunas zonas del área nuclear de la necrópolis como la excavación en "Campo del Príncipe nº 7" dirigido por Fátima Pérez Baldo-mero, agosto de 2004, donde se localizan solo tres enterramientos con lajas de esquisto en los laterales.
- 7 Manuel López López *et alli*, "Casa Museo de los Tiros (Granada). Excavación arqueológica de emergencia, AAA'93, III, Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO RUEDA, M.A.: "Excavación arqueológica de urgencia realizada en la C/ Huerto de San Cacilio, 6 y 8 (Granada)", AAA'98, III, v. 1, Consejería de Cultura de la J.J.A.A., Sevilla, 2001, pp. 342-347.
- CASTILLO RUEDA M. A.: "Excavación arqueológica de urgencia en la C/ Cuartelillo, 12 (Barrio del Realejo, Granada)", AAA 2000, Sevilla pp.540-550
- DÍAZ GARCÍA, A. y LIROLA DELGADO, J., "Nuevas aportaciones al estudio de los cementerios islámicos en la Granada nazarí".

- Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, III. Granada, 1989, pp. 103-126.
- FONELL MUÑOZ, A y FUENTES MARÍN, A.: “Fragmentos de estructuras funerarias hispano-musulmanas halladas en la excavación arqueológica de urgencia en la C/Cuartelillo, 12 (Realejo, Granada)”, AAA 2000, Sevilla, pp. 551-559.
- FRESNEDA PADILLA, E. et alli., “Excavación arqueológica de emergencia en la necrópolis musulmana de Salh Ben Malic. Hospital Real (Granada)” AAA, 1990, T. III, Sevilla 1992, pp.173-177.
- FUENTES MARÍN, A. y FORNELL MUÑOZ, A.: “Informe sobre la actuación arqueológica de urgencia en la calle Damasqueros nº 8 (Granada)”. A.A.A. 2000, III. Pág. 527-530.
- GÓMEZ MORENO, M. *Guía de Granada*, Granada (1892), produc. Facsímil, Granada, 1982.
- TORO MOYANO, I. et alli., “Excavación de emergencia. Necrópolis musulmana de Salh Ben Malic. Avda. de la Constitución-Triunfo (Granada)”, AAA, 1990, T. III, Sevilla, 1992, pp. 179-186.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Cementerios hispanomusulmanes”. Revista Al-Andalus, XXII, 1957, pp.131-191.